

SEÑAS DE IDENTIDAD LITERARIAS DE JEAN-PIERRE OTTE

Gran viajero, tanto de atlas -viajero espacialmente estático y sedentario-, como de territorios -viajero más dinámico que el anterior-, Jean-Pierre Otte afirma muy a menudo que el hombre es un ser *atmosférico*¹ y el cuerpo un “petit cosmos voyageur”². De manera que, cuando se quiere dar a conocer la obra de este escritor, dan ganas de presentarlo como si su escritura fuese un mapa por descubrir y por describir. Como, asimismo, son algunos de sus personajes mapas del tiempo : “Malgré quelques éclipses ou ciels orageux, leur vie est toujours une lune de miel, dont elle a su découvrir la face cachée.”³ Dan ganas, igualmente, de comenzar a decir -como nos sucedía en la escuela con aquellos sonnetes coreados al unísono en las clases de geografía- que se trata de un escritor cuya geografía y geología personales atraviesan diferentes territorios, diferentes escrituras en las que reposa el sentido de su vida, de su origen más profundo.

Jean-Pierre Otte *limita al norte* con el mar del inglés John Cowper Powys, de quien asegura ser un alumno entusiasta y por quien se siente atraído poderosamente ; también limita con los montes de la literatura japonesa de Yasunari Kawabata, la noruega de Knut Hamsun, de Tarjei Vesaas, la americana de Alison Lurie o de Paul Bowles... Existe una riqueza tal de temas, de estilos, de lenguas de origen y de idiosincrasias en sus lecturas cotidianas que la obra de este escritor -y gran lector- atestigua el cuidado minucioso que él aplica a sus páginas para intentar dejar un sello propio, para hacer emerger una escritura henchida de todo, de todos, pero diferente, personal y original, muy original.

Nacido en las Ardenas belgas, nuestro escritor se siente muy unido a ese terruño natal que impregna su obra de manera esporádica para dejar paso a otros territorios que le han cautivado tanto o aún más que la propia tierra que lo vio nacer. Y hablamos de tierra, territorio, terruño... La obra de este escritor no puede entenderse sin la influencia decisiva que su entorno natural ejerce sobre él. Hablar de Jean-Pierre Otte supone, como decimos, adentrarse en un mapa, en un paisaje, en una naturaleza, en un agua cristalina capaz de desvelar desde la superficie toda la riqueza del fondo que la alberga y la impregna de su materia. De ahí que hablemos no sólo de su geografía sino también de su geología ; fachada y cimientos se iluminan mutuamente.

1. Id., correspondencia personal manuscrita del autor: “Mais ne sommes-nous pas, nous-mêmes, pleins de paysages à travers nos désirs et nos idées? Des êtres atmosphériques. Nous portons un ciel à l'intérieur et nous avons le bonheur changeant.”

2. Jean-Pierre Otte, *Les paysages partagés*, Lège, Ed. du Perron, S.R.L., 1985, pág. 34.

3. Myette Ronday y Jean-Pierre Otte, *La femme de l'auteur*, conte dramatique pour une comédienne, une contrebasse et une radio-cassette, Cajarc, l'Atelier Imaginaire, 1990. Al tratarse de una representación teatral de la que aún no se ha editado el texto, nos vemos obligados a citar según el texto-resumen publicado de dicha representación, pág. 2.

Desde muy pronto encontramos en su obra declaraciones que prueban esa intimidad entre naturaleza y escritura hasta el punto de que incluso llega a afirmar : "Je sacrifie la littérature à la nature"⁴. El paisaje y el país forman una sola entidad en sus páginas. Llegamos así a una distinción fundamental que él establece para poder entender la multiplicidad de matrices a las que asegura firmemente pertenecer y de las que se siente deudor, se trata de la diferencia entre el *país natal* y el *país de origen*. Por ello quizá encontramos, asimismo, una recurrencia fundamental en sus obras : los nacimientos diversos, los ritos iniciáticos, los comienzos del ser... : "Ce n'est pas tout de naître, il faut encore naître à soi-même."⁵ Con ello entendemos mejor declaraciones que sus narradores establecen sobre algunos personajes, expresiones como "les différentes parts de lui-même s'unissaient dans un ordre harmonieux."⁶ La búsqueda que Jean-Pierre Otte realiza de los orígenes de otros pueblos y civilizaciones no viene sino a reafirmar esta tendencia ya marcada de su obra. En la actualidad prepara una serie de relatos que intentan reflejar lo más fielmente posible esos orígenes. Escuchemos lo que confesaba en una reciente intervención :

"Depuis sept ou huit ans, je m'intéresse aux cosmogonies des cinq continents. J'en suis devenu un collectionneur sporadique et passionné. Ensuite, ces récits qui relèvent de la tradition orale, j'ai voulu les rendre dans l'écriture, patiemment, en les respectant, et en dégageant leurs signes et leurs saveurs, accentuant les contrastes, établissant des reliefs."⁷

Relatos todos que, bajo los títulos reveladores -reveladores porque confluye en ellos la idea de nacimiento- de *Les aubes enchantées* y *Les aubes sauvages*, serán publicados próximamente en varios volúmenes.

Se configura así ese gran atlas personal que nuestro escritor ha venido confeccionando desde que, siendo muy joven, sintió que estaba llamado a escribir. Sus *albores* poéticos se convertirán paulatinamente en narraciones, en novelas que conservarán, eso sí, todo el sabor a poesía de sus páginas primigenias. Lo que le gusta a él es contar, y no deja de repetirlo : "Il y avait déjà en moi le désir de raconter des histoires"⁸. Como tampoco lo deja de reflejar su curriculum, fecundado tanto por publicaciones, como por actuaciones, por narraciones orales en la radio, en la televisión. Y es que Jean-Pierre Otte tiene mucho de juglar, de trovador, de viajero incansable que transporta su palabra como único equipaje. Ello le ha llevado a *vagabundear* por aquí y por allá, a dar charlas y conferencias varias por los sitios por donde pasa. De esta experiencia variopinta nació la idea de publicar precisamente esos relatos y entrevistas como libros-cassettes⁹. La relación directa

4. Id., correspondencia personal manuscrita del autor.

5. Declaración que pertenece a una de sus novelas preferidas *Le ravissement* (París, R. Laffont, 1987, pág. 35) recogida en numerosas ocasiones por nuestro autor a lo largo de sus conferencias y sus charlas.

6. Id., *L'éternel fiancé*, París, R. Laffont, 1989, pág. 161.

7. Jean-Pierre Otte, "Mots et images des Indiens du Québec" in *1er. Curso de cultura y de civilización canadienses*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1993 -en prensa-.

8. Afirmación recogida de nuevo en el cuento-conferencia que lleva por título "Jean-Pierre Otte raconte *Ses chemins d'écrivain*", pronunciada en abril de 1991 en la Universidad de Extremadura.

9. Citemos, por ejemplo, Jean-Pierre Otte, *Présence au monde, plaisir d'exister* (récits et entretiens avec M?F? Duveiller), Bruxelles, Ed. Plein-Etre, 1981. O también *Le voyage en wallon* (Enquête-reportage à l'écoute des Wallons dans leurs paysages), Bruxelles, Ed. du Plein-Etre, 1984.

con el público mantenida gracias a este tipo de actividades *para- o extra-literarias* -como dirían los puristas- le ha resultado muy provechosa ; así lo reconoce él :

“Cuando empecé a vivir de la pluma tenía la barrera de los editores y tenía que depender de la crítica. Entonces decidí empezar a colaborar en la prensa para poder llegar directamente a los lectores, incluida la radio y la televisión. Han sido unos años de mucho esfuerzo pero me garantizaban que la gente conociera directamente mi trabajo y esto, al final, me ha dado cierta fuerza moral de cara a los editores. Toda mi obra está editada por Laffont.”¹⁰

Efectivamente, Robert Laffont es uno de los editores más poderosos y con gran prestigio del mercado francés. Llegar hasta ahí no ha sido un camino de rosas pero... algunos títulos habían precedido el comienzo de esa colaboración fiel que mantiene desde 1976 con Laffont. Títulos que por sí solos -como los ya evocados hasta aquí- revelan el carácter literario de nuestro escritor, nos ponen sobre la pista de su sensibilidad. A ellos nos vamos a referir en nuestro recorrido... Y encontramos *Wallonie aux couleurs de coq*, homenaje a su tierra natal a través de sus costumbres, de su gente, de sus paisajes también ; ilustrado con fotografías, este texto nos desvela el significado de que el gallo sea precisamente el emblema de los valones, como lo es el león para los neerlandeses belgas. A los paisajes dedica *in extenso* un bello libro en colaboración con el fotógrafo Benoît Henry de Frahan : *Les paysages partagés*. En él desciframos con más precisión ese entusiasmo por el paisaje que se traduce, asimismo, en pasión por el campesino, el *paisano*, por el *país* en definitiva. Esta analogía es tan recurrente en su obra que aparecerá en distintas páginas de diferentes novelas, en sus diversas conferencias y en sus artículos de prensa :

“Plus que jamais j’ai la passion des paysages, j’ai la passion des paysans, et les paysans, ce sont des gens qui vivent dans les paysages. L’un de mes grands plaisirs, c’est de me déplaçer, d’arpenter, de prérégriner, de voyager à vélo, en voiture, et le plus souvent à pied. Je prends un chemin qui s’écarte de la grand-route.”¹¹

Las ligazones evocadas entre país, paisaje, paisano se hacen extensivas en Jean-Pierre Otte a la página también ; la naturaleza es un libro en algunas metáforas de *Les paysages partagés*:

“Sous l’écorce terrestre : acidité et schiste.[...] Schistes fissilés, feuilletés, fissurés : autant de livres enfouis. Les décrire, c’est parler de pages repliées, secrètement refermées, grimoires dissimulés dans les failles, les arbres creux, les sillons tracés. On écrit ce qui est écrit de toute éternité. On relève les signes disparus. On entrouvre un sillon naguère entrouvert et fécondé. On marche dans d’autres pas.”¹²

Muy revelador, este texto nos presenta la tierra como un inmenso *palimpsesto* -imagen escogida por Gérard Genette para la propia literatura- que el escritor se propone des-

10. Artículo de prensa recogido en la entrevista realizada por Antonio Sánchez Ocaña en el diario extremeño *Hoy*, lunes 29 de abril de 1991.

11. Jean-Pierre Otte, "Carte blanche", artículo publicado por el periódico bruselense *Le Soir* en 1980, recogido posteriormente bajo el título "Le plaisir d'exister" en el libro de Martine Demillequand, Pierre Halen y Vicent Rasson, *Mise en oeuvre de Premiers émois de Jean-Pierre Otte*, Bruxelles, Pré aux sources, Bernard Gilson, 1989, págs. 69/70.

12. Jean-Pierre Otte, *Les paysages partagés*, pág. 16.

cifrar, como si se tratase de páginas *naturales* que rodeasen al hombre. Imagen muy querida también del simbolismo de finales del XIX, y del romanticismo que le precedió, en la que el escritor, el poeta, debe ejercer un trabajo de *hermeneuta*, de descifrador de signos, de todo signo que le es presentado, donde la naturaleza será como un *gran poema creado por Dios*. Curiosamente, además, la obra otiana está plagada de analogías entre la escritura y el vino, la página será para él como un suelo, una capa de tierra donde crecen los racimos. No en vano Dionysos era considerado en la antigüedad el dios de la naturaleza, de la vegetación, de la vida.¹³ “La vigne est un signe”¹⁴ dirá a menudo nuestro escritor. Los restos de huevos ya abiertos en un nido serán comparados a “éléments d’un alphabet barbare”¹⁵. Las garras de un armiño dejarán sobre el hielo su rastro como un “graphiti”¹⁶. Metaforizaciones todas ellas que dan cuenta de la comunión otiana entre la escritura y la vida. Justamente sostiene que el vino es a la viña lo que la escritura es a la vida y la voz al mundo, enunciando en una operación de equivalencia matemática lo que sus textos nos dicen de otra manera. Así lo descubrimos en uno de sus cuentos-conferencias más queridos “La vie, l’écriture, le vin”, título que ya presagia las relaciones que luego establece con frecuencia en su obra :

“L’écrivain est une sorte de vigneron. Sa vigne, c’est sa vie. Il y a une expérience qui doit se faire en nous. Si cette expérience aboutit, comme dans un vin, elle va produire certaines flammes, elle va produire certains parfums, elle va produire un éclat. Il y a une saveur du vin et une saveur de l’écriture qui viennent de la transformation de la vie même par une adaptation subtile au monde. Et ça, ça me semble l’art même lié à la vie.

Le travail, le mien, est d’essayer d’écrire à l’image de ce vin, non pas pour le traiter, mais simplement pour s’adapter aux possibilités qu’il a en lui d’accomplir sa destinée.

L’écriture comme le vin est en quête de son appellation d’origine.”¹⁷

Y volvemos así al punto de partida, esto es, a la diferencia establecida por Jean-Pierre Otte entre el lugar de nacimiento y el lugar de origen. “Je me suis fait des racines portatives”¹⁸, declara una y otra vez para señalar su pertenencia a otros pueblos, a otros hombres, a otras regiones. Estas raíces portátiles son como zarcillos propios para adherirse al terreno que le resulta más fértil. Su país natal, un solo punto espacio-temporal, son las Ardenas belgas, Bélgica. Su país de origen se encontrará no en un solo punto sino estallado en muchos fragmentos tanto espaciales como temporales ; civilizaciones como la de los celtas le iluminarán partes de sí mismo y de su sensibilidad de las que él no era muy consciente, así lo asegura en su texto “Le coeur celte” :

13. Cf. Ch. Daremberg y Ed. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz, Akademische Druck, Verlag, 1961, págs. 231/232.

14. Remítase el lector a la nota 17.

15. Id., *Ibid.*, pág. 18.

16. Id., *Ibid.*, pág. 29.

17. Id., “La vie, l’écriture et le vin”, folleto-resumen del contenido de su cuento-conferencia difundido por nuestro escritor en la Universidad de Extremadura cuando en la primavera de 1991 pronunció un ciclo de conferencias entre las que se encontraba ésta a que aludimos.

18. Se trata de una afirmación realizada en la conferencia ya mencionada “La vie, l’écriture et le vin”.

“Je cherche les éléments d’une civilisation disparue.[...] Je suis d’une lignée de brume et de lune, d’une race dévorante,[...] je cherche un peu de musique d’éternité accessible dès cette vie à tous les sens.”¹⁹

Numerosas manifestaciones a lo largo de su obra dan fiel muestra de la diferenciación que hemos señalado. El primer texto que leemos al abrir *Les paysages partagés* -cuyo subtítulo es también revelador al plantear las dos vertientes de dos de los lugares que él ha frecuentado “Versant lunaire de l’Ardenne, Versant solaire du Languedoc”- se llama “Souche obscure”, y trata precisamente de cepas, de raíces, ilustrado a su vez por una fotografía de raíces :

“Dépouillée de son écorce par les griffes de la pluie, la souche comporte des parties glabres et vernissées qui évoquent la nudité des schistes qui saillent. Nous sommes de souche obscure. Avec une hâte entêtée et aveugle, les temps modernes nous ont coupés des racines et des grands paysages. Je vais parler des racines enfouies, je vais parler de la trochée avec son tronc orné de jets tremblants, où se reflètent les perspectives des paysages.”²⁰

Sea bajo el paisaje natural, sea bajo el paisaje del alma y de los sentimientos, existe una búsqueda incansable de estas raíces en todos sus personajes que los lleva a un conocimiento de ellos mismos, a la iniciación de un nuevo camino a través del cual emergerán *re-nacidos*. Es el caso de *Isa* en *Le ravissement* quien, después de un desgraciado episodio en su vida, queda sin memoria ; *Isa* es recogida en plena nevada -nevada que borra asimismo los rasgos de la tierra-, cobijada por una pareja de ancianos en un lugar, vestida con otras ropas, y reiniciada a la vida, a otra vida que ella intenta en vano reconstruir semejante a la anterior. Algunos personajes resurgirán, en ocasiones, *desdoblados* como por ejemplo *Alban* en *L’éternel fiancé*:

“Le plus inquiétant se produisit quand Béatrice lui apporta une tasse de café. Il eut l’impression, et plus que l’impression, que quelqu’un d’autre buvait à sa place. L’autre, le double, accomplissait tous les gestes selon un cérémonial guindé, alors que lui, son moi profond, demeurait exclu, étranger, dans sa simplicité perdue.”²¹

Hay que señalar que estos desdoblamientos emanan asimismo de una explicación que el propio escritor facilita en una de sus obras. En el relato *Entrée en écriture* de la obra *Premiers émois* Jean-Pierre Otte cuenta cómo se gestaron sus inicios de escritor, y aquí leemos que entre sus muchas horas de meditación en soledad y de libertad imaginaria :

“Je pouvais aussi bien, en vertu d’une sorte de dédoublement, me considérer de l’extérieur.”²²

Y otra clave nos es ofrecida al comentar :

19. Jean-Pierre Otte, *Les paysages partagés*, pág. 42. El subrayado está en el texto original.

20. Id., *Ibid.*, pág. 8.

21. Id., *L’éternel fiancé*, págs. 118/119.

22. Id. *Premiers émois*, Bruxelles, Pré aux sources, Bernard Gilson, 1988, pág. 9.

“Depuis toujours j’avais la sensation de porter une femme sous la peau. Et même, je ne pouvais me figurer l’existence que sous les traits d’une jeune fille ayant pris possession de tous mes membres.”²³

Estas alusiones no son sino el reflejo muy claro de lo que en sus acuarelas -además de escribir Jean-Pierre Otte también pinta y publica su obra pictórica- podemos encontrar expresado con otros signos : personajes indefinidos, atravesados por rasgos de hombre y mujer²⁴, personajes fusionados con la naturaleza, en simbiosis con ella, mitad tierra-mitad hombre²⁵, personajes escindidos, cortados por un filo²⁶. Son incluso el reflejo de algo que comenta Jean-Pierre Otte a menudo : su fascinación por el andrógino, por ese círculo mágico primigenio que contenía ambos sexos, según nos recuerda Platón en El Banquete²⁷; llega así nuestro escritor a evocar el relato *Séraphita* de Balzac por haber sido uno de los que más ha marcado su sensibilidad, *animus-anima, Séraphitus-Séraphita*. Y así volvemos a nuestra lectura inicial, a esa búsqueda de orígenes, a esa búsqueda de sí mismo :

“Je nais sans cesse à moi-même”²⁸

Es tan recurrente este tema en su obra que lo podemos encontrar subyacente en otras muchas reflexiones suyas. Escojamos el libro ya mencionado de hace casi veinte años, *Wallonie aux couleurs de coq*, el texto dedicado a las máscaras, máscaras que el festival de la ciudad de Binche convierte en un auténtico espectáculo en cada nuevo Carnaval :

“Tout porte à masque.

Nous sommes, par rapport à nous-mêmes et aux autres, de signes contraires. Le masque opère une conversion, une métamorphose profonde, un changement de signes et de significations [...].

Les masques, avec ses fentes, ses ouvertures en forme de cosse et ses coulisses, capte une énergie obscure, un fil, un fluide d’avant la Création. Carnaval nous laisse intact et innocent, ne nous transmue pas mais nous expurge, nous purifie, nous régénère selon une dialectique des appétits et des assouvissements.”²⁹

Desembocamos indefectiblemente en una catarsis, en una transformación del ser. Es el ser otiano un ser que vive en estado de porosidad con todo cuanto lo rodea, un ser que se siente *contenido* en un *continente*, en una naturaleza muy presente y activa. La madre-naturaleza está ligada toda ella a la feminidad, y podemos descubrir un culto a la figura de la madre en toda la obra de nuestro escritor. Lo femenino es el sentido por excelencia que atribuimos a lo lunar, y la luna ha sido ya evocada a lo largo de las citas que hemos

23. Id., *Ibid.*, pág. 21.

24. Id., *Ibid.*, pág. 57.

25. Id., *Ibid.*, pág. 83.

26. Id., *Ibid.*, pág. 45.

27. Nuestra referencia está tomada de un artículo realizado por Lourdes Terrón Barbosa sobre la figura del andrógino: "Nostalgia de un tiempo perdido: el mito del andrógino en dos artistas decadentes del movimiento simbolista belga, Rodenbach y Knopff"- in *Anuario de estudios filológicos*, Universidad de Extremadura, tomo XV, 1992, en prensa-. La descripción del andrógino es muy elaborada, sólo retomamos aquí el elemento circular que lo define: "(...) la forma de cada individuo era en su totalidad redonda, su espalda y su costados formaban un círculo; tenía cuatro brazos, piernas en número igual al de los brazos, dos rostros sobre un cuello circular (...). Y circulares eran precisamente su forma y su movimiento por semejanza con sus progenitores. "Los progenitores a que alude son el sol, la tierra y la luna.

28. Jean-Pierre Otte, *Premiers émois*, p. 36.

29. Jean-Pierre Otte, Georges Larondelle, *Wallonie aux couleurs de coq*, París-Glembloix, Duclulot, 1978.

escogido aunque no hayamos mencionado la relevancia de su papel hasta ahora. La mujer otiana es luna en numerosas ocasiones, está dibujada con los atributos de la luna³⁰. Recordemos aquí que las reinas de la Europa antigua llevaban un hacha lunar como símbolo de poder, tenían el arte mágico de producir la lluvia, de germinar y dar vida en consecuencia. La luna aparece como la gran epifanía dramática del tiempo : crece, decrece, desaparece... la luna está también unida a la idea de nacimiento, es, asimismo, un símbolo agrario -y vemos de nuevo a Dionysos-³¹. La fuente "dissimule une femme dévêue"³², la mujer proviene del agua como lo atestiguan muchas cosmogonías del mundo antiguo, y como lo asegura Julienne :

"Il y a longtemps, les femmes sont nées des rivières. Elles en ont les ondoie-
ments, les boucles, la rondeur des galets, le soyeux des algues."³³

Las fisuras de la tierra, sus huecos, sus pasadizos subterráneos están evidentemente muy marcados por el signo de lo femenino, de lo uterino por excelencia, así se percibe en toda la literatura, y así se configura en estos textos :

"Recours aux forêts ! En cas de douleur, de désarroi, de pertes de pesanteur - ce
cocon inconsistant d'actes anciens, de paroles proférées, d'idées reçues, que nous
sommes pour nous-mêmes - embrasser des branches ! Presser son front aux écus ser-
tis de résine ! Boire la sève à l'écorce fendue d'un bouleau, enfouir sa bouche dans
la moiteur, enfouir sa bouche dans l'obscurité profonde où le soleil se glisse avec des
veloutements d'or."³⁴

"[...] la grotte originelle, la bouche d'ombre : je suis en elle comme elle est en
moi.[...] Je nais sans cesse du sous-sol au ciel étoilé."³⁵

Imágenes de la mujer como aire o luna (Selene), mar o tierra (Afrodita), como mundo subterráneo (Hécate), tríada que el mundo antiguo concibe en un primer momento para dar paso posteriormente a la diosa Madre que las reúne a las tres.

Aun cuando nuestro escritor rechaza las referencias que se le puedan atribuir en relación con las mitologías del mundo clásico³⁶, sí observamos en su obra una tríada femenina, un eco de esa diosa Madre, que es visible y legible sin ambages en su novela *L'Eternel fiancé*, donde se nos narra la relación de plenitud que Alban mantiene con tres hermanas que le confieren la unidad que él busca. Encontramos un rastro más de esta pista femenina al descubrir que esos *Premiers émois* a los que Jean-Pierre Otte dedica un libro nos remiten a lo materno. Escuchemos las palabras de Babeth en una sesión de relajación a Alban -realizada en presencia de sus otras dos hermanas- :

30. Véase la acuarela de Jean-Pierre Otte utilizada en la portada de *Premiers émois*, aquí observamos no sólo el ornamento de hacha-lunar de la mujer, sino que los trazos de su cabeza son una media luna al igual que sus senos. La luna, el astro, preside además el paisaje en que se inserta esta mujer que la observa dominándolo todo desde su misma altura.

31. Cf. Gilbert Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas, 1969, págs. 110/111.

32. Jean-Pierre Otte, *Les paysages partagés*, pág. 38.

33. Id., *Julienne et la rivière*, París, Ed. Robert Laffont, 1977, pág. 139.

34. Id., *Les paysages partagés*, pág. 26.

35. Id., *Ibid.*, pág. 36.

36. porque asegura beber en fuentes más salvajes-según su expresión- y menos conocidas por haber sido menos transmitidas; precisamente de ello tratan las cosmogonías que publicará próximamente y que nosotros hemos mencionado con anterioridad.

“_ C’est le mouvement que les bébés font en prenant le sein. Cela devrait lui rappeler les *premiers émois*, les premières sensations...”³⁷

A estas imágenes se añade la propensión en la obra otiana a las palabras que resaltan ese lazo entre continente-contenido al que venimos aludiendo. Los sobres, las vainas, las capas, las cáscaras, los capullos abundan en sus descripciones de la naturaleza, pero asimismo en sus descripciones de la mujer. También en *L'éternel fiancé* se teje un paralelismo flagrante entre el corte de cabellos de Marianne con la desaparición de un río. La transformación que conlleva este cambio es sentida como una metamorfosis por Alban :

“Comment une femme pouvait-elle changer à ce point ? Réussir une métamorphose aussi obscure qu’à l’intérieur d’une chrysalide dont elle venait de sortir entièrement différente.”³⁸

Y es percibida con toda razón pues el corte de cabellos supondrá el paso a una nueva vida, a una nueva forma de entenderlo todo y a un cambio de carácter sustancial en Marianne. De nuevo la geografía, la morfología de la superficie, tiene un eco en la geología, en las profundidades del ser. En la obra otiana todo forma uno, la diferencia entre el sujeto y el objeto no se establece de forma clara, como tampoco se establece separación alguna entre sueño y realidad. También observamos esto en sus acuarelas, acuarelas que se pueblan de ojos alojados en las imágenes y en las letras³⁹ que nos miran a nosotros lectores-descifradores de ellas. Esta personalización de lo inanimado resulta frecuente en su obra sin que lleguen a percibirse rasgos de lo que podríamos denominar literatura fantástica. La obra otiana, por el contrario, está muy apegada a lo cotidiano, a la experiencia diaria, a la realidad, aunque la transfigure. Los toques de imaginación son discretos pero capaces de transportar al lector a todo un mundo verbal de fantasía sin por ello perder de vista su anclaje en la tierra, en esa tierra a la que se aferran tan emocionalmente todos sus personajes.

Renacimientos, nacimientos, rememoraciones maternas, goce de los sentidos, todo ello proporcionado por la naturaleza y por la mujer. Pilares esenciales de lo que Maeterlinck llamaría la *vida profunda* -“nous pouvons ainsi naître plus d’une fois”⁴⁰-, y de esas señas de identidad literarias que nuestro título presenta. Señas de identidad que, por ser sólo unas señas no rinden cuenta, con la justicia merecida, del personaje Jean-Pierre Otte en su totalidad, para el que necesitaríamos algo más que el espacio cercado y bien delimitado de un artículo. Artículo escrito en español sobre -y para- este amigo de la Universidad de Extremadura que desde hace tres años dedica una parte de sus primaveras a ofrecernos generosamente su palabra, una palabra que le devolvemos diferente, *transmutada, renacida* e impresa para poder expresarle nuestra gratitud.

ELISA LUENGO ALBUQUERQUE

37. Id., *L'éternel fiancé*, pág. 166. La cursiva es nuestra.

38. Id., *Ibid.*, pág. 94.

39. Id., *Premiers émois*, principalmente los frontispicios y acuarelas de las págs. 9, 13, 31, 83.

40. Maurice Maeterlinck, *Le trésor des humbles*, capítulo dedicado a “La vie profonde”, pág. 183.